

# **“Un paisaje”**

**Comentarios sobre la Geografía física y política de la  
Confederación Granadina, volumen IV, Estado de Antioquia**

**Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de  
magister en estética**

**Por:**

**Federico Londoño Duque**

**Asesor:**

**Álvaro Villegas Vélez**

## **“A LANDSCAPE”**

### **comments on physical and political geography of the grenadine confederation, volume IV, state of Antioquia**

#### **Abstract**

The basic concepts of a few reading and understanding about the Commission Chorographic are in each of its regional reports. Nowadays, each region with all its technique can be clearly seen, as it was presented in edited volumes, some of them by the National University of Colombia within Eafit in 2005. This presentation offers a world, in each volume, a whole world indeed, that was not linked before to contemporary knowledge, which, allows us to relate and describe events that could not be united otherwise. These events link the sense of these letters with pictures and maps, exposing landscapes that before were unimaginable but they do not go together. This fact allows the Opening of the commission studies to a new presentation.

#### **Palabras clave:**

Primitivo, Desierto, Salvaje, Comisión, Paisaje.

## Resumen

Los conceptos básicos para leer y entender un poco sobre la Comisión Corográfica están en cada uno de sus informes territoriales. Actualmente, se puede ver cada región con todas sus técnicas, pues fue presentada en tomos editados; algunos, por la Universidad Nacional de Colombia con Eafit en el 2005, esta presentación nos ofrece un mundo, en cada tomo, un mundo conjunto, antes no vinculado por los saberes contemporáneos, que a su vez, nos permite relacionar y describir eventos que no podrían ser aunados de otra manera, que vinculan el sentido de aquellas letras con las pinturas y la cartografía, exponiendo paisajes antes no propios e inimaginables, abriendo los estudios de la Comisión a una nueva presentación.

# Índice

<b>Agradecimientos.....</b>	
<b>Introducción.....</b>	
<b>Primer capítulo: lo necesario.....</b>	
<b>Segundo capítulo: la Comisión Corográfica y los medios.....</b>	
<b>Tercer capítulo: la Comisión Corográfica y la sensibilidad.....</b>	
<b>Cuarto capítulo: un paisaje maquinal.....</b>	
<b>Quinto capítulo: la Comisión y el desierto.....</b>	
<b>Sexto capítulo: la fabricación del salvaje.....</b>	
<b>Conclusiones.....</b>	
<b>Bibliografía.....</b>	

Nadie tiene derecho de juzgarme,  
Pero, yo les doy el derecho de apreciar  
Mi trabajo para que después puedan valorar  
Mi ser.

## Agradecimientos



Como todos saben, además, nunca ha sido un secreto, este tipo de trabajos no se puede realizar sin la colaboración de un grupo de personas allegadas al titular del mismo, el cual empieza en la familia y llega hasta las personas que lo rodean como amigos, su asesor, profesores, compañeros y su ambiente de desarrollo vital más común, que para mi caso ha sido el deporte, más específicamente la piscina. Todos sabemos que nombrar a las personas que hicieron posible este trabajo sería un tanto dispendioso y extenso, pero si quiero agradecer con nombres propios, en primer lugar, al asesor de este proyecto el profesor Álvaro Villegas, por su paciencia y aporte intelectual, a mi amiga del alma Verónica Velásquez, que aunque no esté ahora conmigo le debo casi todo el entusiasmo para el desarrollo del mismo, a mi gran detractor José Manuel González, le aseguro que todas nuestras discusiones nonadinas sobre el paisaje las tengo aquí plasmadas, y por último, expresar mi más extensa gratitud a mis padres, Oscar de Jesús Londoño y Luz Elena Duque Isaza, por tener la paciencia y la virtud de criarme, además de apoyarme así sea con cantaleta, en todas mis empresas vitales; para los demás mis sinceros agradecimientos, pues nada de esto pudo haber sido posible sin todos ustedes, gracias totales.

# INTRODUCCIÓN



Imagen de Andy Glass



Durante la estadía en la universidad, le pedimos a la razón que, mediante la información que se nos ofrece en ese recinto, disipe las dudas, las brumas, y nos aleje de la oscuridad del pensamiento en todo lo que se nos presenta como real. Deseamos que por medio de la abstracción y el análisis, la investigación revele las leyes y las lógicas del mundo, y nos enseña a seguir la letra como los cazadores recolectores seguían las manadas de los animales.

Si son disciplinas que informan sobre el pasado, como es mi caso, se espera encontrar el hilo conductor que una la información, que vincule todo lo ocurrido desde hace miles de años hasta nuestro momento. A medida que se avanza en el estudio, nos percatamos que la complejidad empieza a nublar nuestra estabilidad del pensamiento y no sabemos cómo definir de manera simple lo que curso a curso se nos presenta. Empieza, entonces, a aflorar nuestra incapacidad para nombrar de manera clara, para dar un orden a la información y a las ideas, y cuando se llega al final de la formación académica, nos damos cuenta que los modos simplificadores, ya sea por tiempo o por información mutilan más de lo que expresan, que salimos de la universidad con más ceguera que elucidación, pero con plena conciencia que cada evento que se nos presentó en el proceso está animado en nosotros por la tensión permanente, por el deseo de saber más, de elaborar un saber que no sea ni parcelado ni dividido, mucho menos reduccionista, sino, por el contrario, un saber entendido como algo inacabado e incompleto, un

saber multidimensional, donde lo estudiado no esté por fuera de su enorme contexto.

La primera pregunta que me suscitó el tomo de la Comisión Corográfica sobre el territorio antioqueño, fue cómo entender todo ese medio expresivo y si venía con imágenes de las pinturas, relatos y mapas, cómo podían ser solo las laminas un paisaje y si era así, para qué escribir todo eso o hacer una serie de mapas, me pregunte ¿Qué es el paisaje? ¿Cómo se puede definir? A primera vista el paisaje es un complejo, un *complexus*, lo que está tejido en un conjunto de constituyentes heteróclitos, que momentáneamente están inseparablemente asociados, presentando una especie de paradoja entre lo único y lo múltiple. Y al reflexionar más atentamente, el paisaje en este tomo no eran sólo las imágenes de las pinturas, ni las descripciones, mucho menos los mapas, este se convierte en un tejido de acciones, eventos, interacciones, azares, determinaciones que constituyen el mundo de los expedicionarios y a la vez nuestro mundo, así es como el paisaje se me presentó, con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, de lo desordenado, de la ambigüedad, de una gran incertidumbre; de esto podemos inferir la necesidad del pensamiento en ordenar, pero siempre a costa de seleccionar, mutilar, jerarquizar, clasificar y distinguir. Tales operaciones, tan necesarias para el entendimiento, corren el riesgo de producir una gran ceguera si eliminan a “lo otro”, eso que le da disonancia, bruma e incertidumbre al paisaje, quitándole su carácter de complejo.

Al leer varios de los autores que estudian el paisaje tales como Javier Maderuelo, Mathieu Kessler, François Dagognet, Carl Sauer, sabemos que no hay un territorio común en el cual se pueda definir con exactitud este concepto. Y lo que me interesa no es explorar esos momentos privilegiados que se han dado en el arte, o en los saberes en general, o hacer una historia de los medios expresivos del libro, no. A partir de los cuales se ha tratado de definir la condición del concepto de paisaje. Conocemos su historia<sup>i</sup>, pero no podemos asegurar que haya una conexión permanente entre su nacimiento como concepto y la utilización que se le da hoy en día, pues las situaciones que se denominan hoy como paisaje varían enormemente desde los diferentes campos del conocimiento, desde la política hasta la biogeografía. Pero algo sí podemos concluir de esta gran diáspora del concepto y es que como lo aseguro Dagognet<sup>ii</sup>, el paisaje no le pertenece a nadie, ni se crea, se construye de las afecciones; afecciones plasmadas en este caso, en los medios que presenta el libro de la Comisión.

Este trabajo es, y pretende ser, una construcción sobre el concepto de paisaje; basada en el conocimiento de la región antioqueña entregado por el viajero Agustín Codazzi al Estado Colombiano, y que hace pocos años fue transcrito y editado en un gran tomo; además, quiero presentar una manera de cómo se puede entender la construcción de ese concepto, el de paisaje, en el libro de la Comisión Corográfica en el territorio del Estado de Antioquia<sup>iii</sup>. Esta construcción

nos lleva a la asociación combinatoria de elementos diferentes, creados y clasificados por ella misma, un trabajo cuya existencia y estructura depende de una alimentación exterior, y única y exclusivamente de la referencia del libro; esto no pretende ser ningún trabajo histórico, ni sociológico, mucho menos antropológico, ni de otra índole investigativa que no sea estética. Lo que hace que se vuelva impensable sin la suma de todos los medios que se despliegan en el libro, desde los comentarios iniciales e investigaciones de los profesores Orián Jiménez, Oscar Almario, Andrés Guhl, que al inicio de éste escriben, hasta las reproducciones de las acuarelas con que se encuentra el lector y los mapas que constituyen los anexos. La Comisión para nosotros ahora se convierte en ese libro y no puede ser comprendida, aislada de esta materialidad donde ahora subsiste, que le es a su vez íntima y extraña, para todos nosotros, pues nos parecerá raro, pero ahora la Comisión es simplemente un libro de solapa roja, que hace parte de sí mismo, siendo al mismo tiempo exterior, expresión. Éste y no otro es mi objeto de estudio.

Esta investigación, tal vez, no pisará un terreno firme, pues el paisaje no es la materia que en él se nombra o se clasifica normalmente, como sólo imagen; el tiempo y el espacio que le pertenecen al paisaje no son entidades absolutas, no hay ni una base empírica ni tampoco una base lógica simples, que puedan servir para construir un sustrato físico en este libro de la Comisión Corográfica. Las categorías de la geometría y la física clásica no pueden seguir construyendo el

modelo de nuestro relato, puesto que lo simple no es el fundamento de todas las cosas en los medios que alberga el libro de la Comisión; sería un paisaje muy chico, un leve instante entre complejidades, complejidades que aparentemente muestran algo que no es complejo.

Este libro de La Comisión, más que una entidad, es un cúmulo de sensibilidad protocolada de un grupo de personajes que desplegaron, a su vez, una sensibilidad sobre lugares ajenos a ellos, y sabemos que esta sensibilidad no es puramente fisiológica ni totalmente individual, sino que está adiestrada por unos usos grupales, que su emergencia está ligada y responde a convenciones que no están alejadas de la expresión, por cuanto la expresión hace parte de ellas; código de un grupo, complejo que no está escrito en ninguna parte, desconocido en su operar, pero entendido por todos. Son las formas de vestir, de usar el cabello, de caminar, pero también las respuestas a situaciones complejas; código que no se vincula con lo orgánico, aunque esto sea su medio de reconocimiento, en el que gobierna la comprensión recíproca, entre el viviente y el lugar en que se habita; es un entrelazamiento de marcas a nuestro parecer coherentes, puestas en juego, del cual el paisaje depende, de esa emoción que nace de una evaluación más o menos lúcida, de un acontecimiento por parte de un actor nutrido con una sensibilidad preparada que siente como propia; sentimientos en acto, apoyados en sentidos y valores, arraigados en un grupo con cualidades afectivas propias, que a su vez exponen medios propios de expresión. En este caso, el acontecimiento se

llama Comisión y se despliega en el informe producido por ésta y hecho libro para nosotros. La expresión de este libro para nosotros son los medios por los cuales el acontecimiento cobra forma y se hace materia, mapas, imágenes de las pinturas, tablas e itinerarios.

El libro como medio expresivo de la Comisión debe leerse en su totalidad y sugiero tres cosas siempre que se lea; primero, que se tenga a la mano las reproducciones de las pinturas, las tablas e itinerarios, sus anexos, todos a la vez, mapas, estadísticas, todo debe estar al alcance de la mano, para poder tener una mejor comprensión de cada detalle que sus relatores expresaron en la tinta: Además, en este trabajo sobre *ese libro*, se recurrirá lo menos posible a referencias textuales, ni se pondrán imágenes de éste o que pertenezcan a esta empresa, sólo se harán descripciones, pues no se puede, a mi parecer, mutilar la totalidad del libro con esa práctica académica de referenciar textualmente, pues con ésta se pierde toda la complejidad y expresividad de la cual no quiero prescindir, práctica que sólo ayuda a la desarticulación, fragmentación y disociación de un texto; lo segundo, que se debe tener en cuenta, es que este libro es una transcripción paleográfica de los manuscritos de Agustín Codazzi, realizada por Juan Carlos González y Angélica Zuleta Gómez, transcripción hecha, 150 años después del viaje de la Comisión a nuestro territorio y la entrega del informe al gobierno nacional de aquel entonces; y tercero, que la guía principal para recorrer el informe transcrito 150 años después, o sea el libro, será

primeramente la escritura, pues es esta práctica la que nos enseñaron a rastrear en nuestra formación académica, como lo dije al inicio, además de ser la que describe más situaciones de la Comisión y de ahí para ilustrar mejor su lectura, serán los otros medios sus subordinados.

En el primer capítulo, expongo mi manera de tratar el paisaje en el libro de la Comisión. Planteo allí que las fronteras espacio temporales no son aptas para analizar la experiencia de los viajeros de la Comisión, y cómo, en su modo de expresión impresa, en este caso el tomo editado por la Universidad Nacional de Colombia y la universidad EAFIT, las formas (mapas, texto e imágenes) no dejan de dialogar entre sí y no cesan de desplegar sentido, estas formas o medios son las únicas maneras de poder relatar y conocer el paisaje de este territorio para la Comisión.

En el segundo capítulo, presento las razones por las cuales los medios son tan importantes en la Comisión, y cómo, la pluralidad de éstos, permite construir un paisaje más rico de los lugares visitados por ésta, para la Comisión, la suma de todo su despliegue mediático es lo único que queda para poder analizar una empresa de esta magnitud; así, la materialidad es el medio por el cual se cristalizan todas las acciones que fueron significativas en su momento y que ahora son significantes para nosotros. Es precisamente esta herencia material de la

Comisión la que no sólo permite que llegue hasta nuestros días, sino que también hace posible su análisis y siga viva su existencia.

En el tercer capítulo, me baso en la sensibilidad compartida, una sensibilidad grupal, basada en esa intelectualización progresiva de las sensaciones, que termina en el hombre produciendo como lo denomina André Leroi-Gourhan<sup>iv</sup>, ritmos y valores reflexionados, en símbolos que poseen un valor étnico. En este caso grupal, por medio de ella cada individuo porta y despliega información digna de registrarse. Aunque a la hora de editar, son las experiencias grupales las que se imprimen en los medios, tal vez cada uno de los integrantes de la Comisión llevó un diario, cuya lectura fue mucho más enriquecedora para la construcción del paisaje. Pero lo más interesante de todo es pensar qué clase de sensibilidad se grabó y cómo esa sensibilidad protocolada, juega un papel fundamental a la hora de describir y analizar todos los territorios recorridos, cómo ésta maneja toda la expedición, cómo ella es la que se imprime en los medios y le da el carácter de exótico al trabajo de la Comisión.

En el cuarto, tomo los relatos descriptivos de Codazzi presentados en el libro, y pensando en el concepto de desierto, que emplea la Comisión en sus relatos, lo dispongo en una máquina que produce a partir de todo lo que puede mezclar de ese territorio. El concepto de máquina, lo tomo de Morin<sup>v</sup>, y en este trabajo, se entenderá como ese ser físico organizacional, físico práxico, es decir, que efectúa



transformaciones, producciones y realizaciones en virtud de una competencia organizacional. Me preocupo, entonces, por cómo los relatos aunados a los medios forman un concepto de paisaje que no es, aunque comparta una historia que todos pueden conocer, estático. Podemos ver cómo la formación de éste depende más de lo que pueda agregar en su territorio de formación, que lo que puede arrastrar su historia; que puede unir formas singulares, en este caso, las imágenes de las pinturas, la escritura, los itinerarios y los mapas, un compendio de palabras, un dibujo con una frase. La Comisión se vale de todo para poder dar existencia a sus vivencias, pues utiliza varios medios de expresión, como ya lo hemos mencionado; y mediante esos medios podemos construir esa forma de paisaje y dar cuenta de nuevas asociaciones en el libro de la Comisión, para este territorio en particular.

En el quinto capítulo retomo uno de los grandes conceptos de la Comisión Corográfica: el *desierto*. Éste es una de las modalidades paisajísticas que construyó la Comisión en su recorrido por el territorio antioqueño. La palabra encierra cierta extrañeza cuando se aplica a un territorio donde no se encuentra un desierto como lo conocemos actualmente. Ahí intentaré ver cómo se intenta ubicar en una red espacio-temporal a la sensibilidad que solo obedece a ritmos e intensidades, cómo la razón intenta despejar esa bruma que la sensibilidad no puede ignorar. Y como tras esta construcción de *desierto*, aparece otro tipo de vínculo.

En el sexto y último capítulo, expongo cómo la Comisión crea un nuevo sujeto para sus espectadores, el sujeto de *salvaje*; personaje que se construye necesariamente a partir de los despliegues anteriores. Analizo cómo se vincula a un tipo de territorio y planteo que es necesaria toda una exposición de los trazos anteriores para poder que emerja en la Comisión, la idea de salvaje, y que su exposición y creación, es sólo la configuración de su mismo trabajo, la imagen deformada de sí mismos, para ellos mismos, expuesta para todos.

---

<sup>i</sup> Ver: Maderuelo, Javier. *El paisaje, génesis de un concepto*, Madrid, Abada Editores, 2006.

<sup>ii</sup> Ver: Dagognet, François, *¿Muerte del paisaje? Filosofía y estética del paisaje*, Lyon, Champ Vallon, 1982. (traducción del profesor Jorge Márquez Valderrama).

<sup>iii</sup> Codazzi, Agustín, *Geografía física y política de la Confederación Granadina, volumen IV, Estado de Antioquia*, Medellín, editado por la universidad Nacional de Colombia y la universidad Eafit, 2006.

<sup>iv</sup> Ver: Leroi-Gourhan, André. *El gesto y la palabra*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1971.

<sup>v</sup> Ver. Morin, Edgar, *El método: la naturaleza de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1997.